Madrid, 26 de junio de 1948.

Sr. D. José Ferrater Mora
549 West 113th Street. Ap. 62.
New York, 25, N.Y., USA.

Mi estimado amigo: He recibido su carta del día 10, que le he agradecido y me ha complacido vivamente. Yo también deseo que tengamos una mayor relación, aunque sea una actio in distans, en espera de que las circunstancias nos hagan posible un contacto personal más próximo. Sus trabajos me han interesado mucho desde que los empecé a conocer; vi en ellos desde el primer momento una seriedad, un sentido de la filosofía, una sinceridad en el planteamiento de las cuestiones, que me hicieron sentir simpatía por su obra y esperanza en ella. He dicho en una breve recensión de su Bergson que será menester tener su nombre en cuenta cuando se hable de filosofía entre nosotros, y así lo creo, con más firmeza cada vez.

Recibí en su día "El sentido de la muerte"; muchas gracias por él. No quise escribirle hasta haberlo leído, y ésta ha sido la causa de mi retraso; cuando llegó su carta tenía iniciada su lectura, y he esperado a acabarla. Es un libro excelente; me ha interesado mucho; hay en él un esfuerzo considerable por hacer frente a la gran cuestión; en muchos puntos hay afinidad con mi manera de ver las cosas: esa idea de una "historia de la muerte" me parece un gran tema, un tema urgente. La asimilación de la analogia entis y la analogia mortis es otro acierto. Dice usted (p. 341) que el que niega la supervivencia debería tomar la ofensiva y demostrar su afirmación; en mi "Introducción a la Filosofía" (p. 422) he escrito: "Como la muerte no es la aniquilación - lo más que cabría pensar es que ésta se siga forzosamente de aquélla -, la cuestión de la pervivencia queda abierta, es en todo rigor cuestionable, y el onus probandi no recae exclusivamente sobre el que afirma la inmortalidad, sino también - tal vez más aún - sobre el que la niega, es decir, sobre el que afirma la aventurada teoría de que la muerte biológica del organismo sea necesariamente acompañada de la destrucción del alguien de quien era ese organismo." Pienso hacer alguna breve resaña de su libro en la Revista de Psicología general y aplicada, publicación en más de un sentido excepcional, que no sé si usted conoce.

Hay una cosa que me ha sorprendido mucho en su libro, más por ser de usted, y es la ausencia de Unamuno. Me gustaría saber por qué no ha hablado de él en un libro dedicado a su tema.

Sería conveniente que conociésemos nuestras publicaciones respectivas; yo no sé si usted ha visto mi "Miguel de Unamuno" ni, sobre todo, mi "Introducción a la Filosofía", que es, con gran diferencia, lo menos malo que he hecho. Por mi parte, yo no he conseguido su "Diccionario", ni siquiera verlo, y si le fuese posible enviármelo, se lo agradecería mucho. Con el mayor gusto le enviaría también los libros míos que no conozca y le interesen. Ahora ha salido en la Sudamericana una reedición de mi libro "La filosofía del Padre Gratry", que probablemente no habrá leído, y he encargado a la editorial que se lo remitan; supongo que ya estará en su poder.

La Revista de Occidente acaba de publicarme en Buenos Aires una edición del Fedro, con una larga introducción y notas; aún no ha llegado a España, y acaso lo vea usted antes que yo. Me interesaría conocer su impresión sobre la visión que allí esbozo del origen de la filosofía en Grecia. También debe de estar cruzando el Atlántico un to-

mo de la Austral: "Filosofía española actual: Unamuno, Ortega, Morente, Zubiri". En Madrid se está imprimiendo un tomito que se titula "Ortega y la idea de la razón vital", que ya le enviaré. Se va a publicar simultáneamente en una revista de Londres. Por último, he dirigido un "Diccionario de Literatura española", con una docena de excelentes colaboradores, y ahora entra en prensa. Esta es la nota de mis trabajos más recientes.

Es muy importante que aproveche usted la biblioteca de Columbia University. La falta de libros es hoy una gran dificultad. Yo trabajo principalmente con los míos - por fortuna, aunque no muchos, son muy escogidos, y no ando mal de clásicos -, y recorro a las ricas bibliotecas de mis maestros Ortega y Zubiri. A pesar de ello, muchas veces no hay manera de resolver los problemas.

¿Van penetrando en Norteamérica las cosas de filosofía españolas? Aparte Ortega, que es conocido, aunque no en su último rigor, ¿se conoce a Zubiri? Yo no sé si se podría intentar que se tradujesen libros españoles; el de Zubiri, entero o en parte, más cosas de Ortega, alguna de usted, incluso - por lo que tiene de uso sistemático de la razón vital - acaso mi "Introducción". ¿Qué posibilidades en este orden cree usted que se encontrarían?

Me gustaría también que me informase de si se ha publicado últimamente en los Estados Unidos algo importante sobre lógica y los problemas del conocimiento. Si conoce usted algo que realmente lo sea - aparte de la "Mathematical Logic" de Quine y el "Critical thinking" de Black, que me han enviado, según me han dicho, y llegarán algún día -, le agradecería que me lo mandase; también le podría enviar algún libro español que le interese.

Reciba un saludo muy cordial de su afectísimo amigo

Covarrubias, 16.

Julian Marias

cont. 141 VIII/48.